

CUARESMA / DOMINGO 5º-A

TEXTOS

DEL PROFETA EZEQUIEL (37, 12-14)

Esto dice el Señor:

Yo mismo abriré vuestros sepulcros
y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío,
y os traeré a la tierra de Israel.
Y cuando abra vuestros sepulcros
y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío,
sabréis que soy el Señor:
os infundiré mi espíritu y viviréis;
os colocaré en vuestra tierra
y sabréis que Yo el Señor lo digo y lo hago.
Oráculo del Señor.

DE LA CARTA DE PABLO A LOS ROMANOS (8, 8-11)

Hermanos: los que están en la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu Santo habita en vosotros. El que no tiene el espíritu de Cristo, no es de Cristo. Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia. Si el espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo espíritu que habita en vosotros.

DEL EVANGELIO DE JUAN (11, 1-45)

Un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana, había caído enfermo. (María era la que ungió al Señor con perfumes y le enjugó los pies con su cabellera: el enfermo era su hermano Lázaro). Las hermanas le mandaron recado a Jesús, diciendo:

- Señor, tu amigo está enfermo.

Jesús, al oírlo, dijo:

- Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

Jesús amaba a Marta, a su hermana María y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos:

- Vamos otra vez a Judea.

Los discípulos le replican:

- Maestro, hace poco intentaban apedrearte los judíos, y ¿vas a volver allá?

Jesús contestó:

- ¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche, tropieza, porque le falta la luz.

Dicho esto añadió:

- Lázaro, nuestro amigo, está dormido; voy a despertarlo.

Entonces le dijeron sus discípulos:

- Señor, si duerme, se salvará.

(Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural)

Entonces Jesús les replicó claramente:

- Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su casa.

Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos:

- Vamos también nosotros y muramos con él.

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. (Betania estaba poco de Jerusalén: unos tres kilómetros; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y María, para darles el pésame por su hermano) Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa.

Y dijo Marta a Jesús:

- Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun así sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.

Jesús le dijo:

- Tu hermano resucitará.

Marta respondió:

- Sé que resucitará en la resurrección del último día.

Jesús le dice:

- Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?

- Ella le contestó:

Sí, Señor, yo creo que tu eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja:

- El Maestro está ahí y te llama.

Apenas lo oyó, se levantó y salió a donde estaba él, porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. Los judíos, que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía deprisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando llegó María a donde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole:

- Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.

Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, sollozó y, muy conmovido, preguntó:

- ¿Dónde lo habéis enterrado?

Le contestaron:

- Señor, ven a verlo.

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban:

- ¡Cómo le quería!

Pero algunos dijeron:

- Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?

Jesús, sollozando de nuevo, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa).

Dijo Jesús:

- Quitad la losa.

Marta, la hermana del muerto, le dijo:

- Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días.

Jesús le dijo:

- ¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?

Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos, dijo:

- Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre, pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado.

Y dicho esto gritó con voz potente:

- Lázaro, ven afuera.

El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo:

- Desatadlo y dejadlo andar.

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

TEMAS Y CONTEXTOS

EL TEXTO DE EZEQUIEL

Ezequiel es un sacerdote, compañero del profeta Jeremías, que anuncia al pueblo el castigo de Dios por su infidelidad. Cuando Jerusalén es conquistada y destruida por Nabucodonosor, (año 598) Ezequiel es deportado a Babilonia. Vive desterrado en Babilonia y profetiza allí, anunciando al pueblo su "resurrección", es decir, el regreso del destierro. Debemos recordar que estas imágenes son más sorprendentes aún teniendo en cuenta que el pueblo de Israel no cree aún en la vida después de la muerte, y que por tanto las imágenes de la resurrección les resultan en extremo expresivas. En el texto se presenta además el espíritu, que se infunde a los cuerpos para que sean vivientes. Es un claro paralelo con la creación del ser humano en el capítulo segundo del Génesis, cuando Dios sopla en las narices del hombre su propio aliento, y así el hombre resulta un ser viviente.

EL TEXTO DE LA CARTA A LOS ROMANOS

Es un texto clásico de Pablo, en que se subraya la oposición entre "la carne" y "el espíritu". La carne es la vida sin Dios, el Espíritu es lo que da verdadera vida al ser humano, que, sin él, no es más que carne, y su fin es la corrupción. El cuerpo se toma como sinónimo de la carne, del hombre sin espíritu. Y se presenta la resurrección de Jesús como modelo de nuestra propia resurrección. Dios es el que da la vida, la vida material orgánica, pero, sobre ella, La Vida del Espíritu.

EL TEXTO DEL CUARTO EVANGELIO

Ante todo, el contexto general en que se inscribe este texto es el de la cercanía de la Pasión. Por este suceso, Jesús se acerca a Jerusalén, de donde estaba prudentemente alejado. El signo provocará la crisis. Unos creerán en Él. Otros decidirán definitivamente su muerte. Inmediatamente después del texto que hemos leído, Juan sigue narrando los hechos así:

Pero algunos fueron y contaron a los fariseos lo que había hecho Jesús. Los sumos sacerdotes y los fariseos reunieron entonces el Consejo y dijeron:

- ¿Qué hacemos? Este hombre está haciendo muchas señales. Si lo dejamos correr, van a creer en él todos; vendrán los romanos y nos destruirán el santuario y la nación.

Uno de ellos, llamado Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo:

- No entendéis nada: ¿no veis que es mejor que muera uno solo por el pueblo y que no perezca toda la nación?

Así, a partir de aquel día, acordaron darle muerte. (Jn 11: 45 y ss.)

Es por lo tanto un texto que se inscribe en el mismo contexto que el del domingo pasado (la curación del ciego de nacimiento). Allí, Jesús-Luz es rechazado por las tinieblas. Aquí, Jesús-Vida va a ser condenado a muerte.

Se muestran también los aspectos más humanos de Jesús, de manera tan real y detallada que sospechamos encontrarnos ante un testigo presencial del hecho. Una familia que son amigos íntimos (el texto siguiente es la cena en su casa cuando María unge sus pies), el dolor por la muerte y la aflicción de los amigos. Jesús se conmueve hasta las lágrimas.

Y aparece una hermosa oración de Jesús. "Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre...". Dentro de muy poco orará a su Padre desde el abandono. Y el Padre también escuchaba. Pero vayamos a los temas fundamentales.

1. LA VIDA EN LA ESCRITURA.

Esta es una de las palabras que aparecen con mayor frecuencia en la Escritura. Más de ochocientas veces. Fundamentalmente aparece en cinco sentidos:

En su acepción normal, la vida biológica del hombre, el ser vivo...

En el sentido de "dar la vida por..."

Como "la vida futura", de después de la muerte.

Como valor provisional, que puede preferirse, y estorbar, al Reino.

("el que ama su vida la perderá")

La verdadera Vida, el don de Dios, como sinónimo de "la gracia", "el reino"...("he venido para que tengan vida y la tengan abundante"- "esta es la vida eterna, que te conozcan a Ti y al que enviaste, Jesucristo" - "Yo soy el Pan de la vida, el que come de este Pan tiene vida eterna" - "este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida")

2. LOS SIGNOS.

El cuarto Evangelio nos tiene acostumbrados a tratar la realidad como signo de "LA OTRA REALIDAD", y a un género literario que consiste en contar lo que sucedió como medio de catequesis, de manera que el significado es mucho más importante que el suceso.

En los domingos anteriores hemos encontrado varios signos muy significativos: el agua (la Samaritana) y la luz (el ciego de nacimiento). En este quinto domingo de cuaresma el signo es la vida.

El evangelista utiliza esta vida, la vida biológica, como signo, como se hacía con el agua y con la luz. Dios no es agua, Dios no es luz: pero estas realidades nos sirven para entender qué es Dios para nosotros. Así, la vida de la tierra nos sirve para entender la plenitud de la vida, la vida del espíritu.

Es un signo importante, y más profundo que los anteriores. Esta vida, lo que nosotros llamamos vida, la vida biológica, la vida humana, es usada por Jesús como signo de la REALIDAD VERDADERA DEFINITIVA EN DIOS. Es como si dijéramos: "si esto que veis es para vosotros el bien básico, lo más valioso que tenéis...la realidad del hombre con Dios es así, pero en plenitud". Y no precisamente como realidad futura, sino actual: una vida mejor, más plena, aquí y ahora.

3. LAS RESURRECCIONES COMO SIGNO

En todo el AT. y mucho más intensamente en el NT, la curación es signo de la presencia de la Salvación, la Salud. La enfermedad es signo del poder del mal. La presencia de Dios no tolera el mal, en ninguna de sus manifestaciones, y lo cura. La curación de la enfermedad es un bien, pero es sobre todo signo de la presencia de la Salvación.

De la misma manera, y en grado superior, la muerte se entiende más que como condición normal del hombre, como sumo mal. Pero Dios tampoco tolera ese mal y también lo cura, dándonos otra Vida más plena, más humana y que no conoce muerte.

4. LAS RESURRECCIONES Y LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

En primer lugar, son diferentes. Incluso el original griego suele usar distintas palabras (anastasis - egeirein). Devolver a Lázaro a la misma vida anterior, a tener que volver a morir, no es un favor. La Vida que ofrece Jesús resucitado es la Vida del espíritu. Esta "vuelta a la vida" de Lázaro es sobre todo un signo del poder de Jesús para dar la Vida plena y definitiva.

REFLEXIÓN

La luz, el agua, la vida... imágenes de Dios, en Cuaresma, el tiempo de penitencia, el tiempo del color morado, el tiempo en que en las misas no se recita el "Gloria". ¿Quién y por qué ha deformado tanto la imagen de la Cuaresma, la imagen de Dios?. Recordamos el itinerario que hemos seguido en estos cinco domingos.

Primer Domingo: somos pecadores, ciegos y esclavos: Jesús vencedor de la tentación.

Segundo Domingo: la Transfiguración, fiarnos del crucificado.

Tercer Domingo : Dios es Agua en el desierto.

Cuarto Domingo : Dios es luz en la oscuridad.

Quinto Domingo : Dios es La Vida.

Toda una serie de imágenes de Dios positivo, Dios pro-vida, Dios para la plenitud. Y nosotros, por nuestra cuenta, al margen de La Palabra y de la liturgia, seguimos empeñados en decir: "Somos pecadores, es decir, culpables, merecedores de castigo. Hacemos penitencia para conseguir el perdón del Juez". Por este camino, llegaremos a decir que el Juez, severo y justiciero, no se ablandará más que cuando vea la sangre de Jesús, derramada en pago por nuestros pecados. ¿Quién ha inventado este Dios?

Toda la enseñanza de los profetas va encaminada a entender que Dios es madre, la que da vida, que su relación con el pueblo es la de un enamorado. Y toda esta línea progresiva del conocimiento de Dios y de nuestra relación con Él culmina en Jesús de manera espectacular. El miedo a Dios ha quedado en la prehistoria. Nos mueve el amor a Dios, el amor a la Luz, el deseo del Agua, la fe en la Vida. Sabemos que el pecado es muerte y oscuridad y desierto, y por eso celebramos con alegría que Dios es Vida, Agua y Luz. El Señor nos invita a vivir, el Señor ilumina y da sentido a todo, el Señor nos hace caminar sin hambre y sed, el Señor nos quita el hambre y la sed de lo que nos perjudica. Como Jesús en el monte de la tentación, que parece no sentirse atraído por los bienes aparentes que el Enemigo le ofrece, porque tiene Luz, y esos bienes no le apetecen. Como si Eva en el Paraíso se riera de la serpiente y le contestara: "¡Calla imbécil, ¿vas a ser tú más sabia que mi Padre Dios?".

Vivimos en la Tierra Prometida, la que mana leche y miel. En realidad, la Tierra Prometida era un sequedal áspero acosado de innumerables enemigos: no importa, es vivir en libertad, está lleno de luz, de agua y de vida, y preferimos vivir aquí que en la plácida esclavitud de Egipto, donde nos atiborrábamos de puerros y grasa de oca, pero no éramos libres y no conocíamos a Dios. Nuestra vida no parece distinta de la de todos los demás: está llena de dificultad, de trabajos, de enfermedades, de disgustos; se encamina inevitablemente a la vejez y a la muerte: no importa, está llena de la luz y el agua de la Palabra, es como un huevo en que se incubaba la Vida, como la oruga repugnante o la crisálida encerrada que sólo esperan su sazón para surgir en brillante mariposa.

Durante cinco domingos hemos recibido la más bella de las catequesis sobre nuestra condición humana: esclavos de nuestra oscuridad, ciegos buscadores de pequeños placeres insatisfactorios, contamos con Dios para vivir, para no equivocarnos, para ser verdaderamente humanos, es decir, Hijos, Herederos, capaces de contemplar cara a cara el Rostro del Señor. ¡Magnífico mensaje! Desde esta perspectiva podemos entrar con buen pie a celebrar la Semana Santa y la Pascua. Vamos a ver

cómo Jesús, el Primogénito de todos nosotros, triunfa de la muerte y llega a la definitiva Transfiguración. Vamos a ver en él nuestro destino, el triunfo definitivo del pecado y de la muerte, que se hace visible en él, y se nos ofrece a todos como regalo del Amor de Dios. Y a este modo de vivir le podemos aplicar el dicho vulgar que usamos cuando lo pasamos bien: "¡Esto sí que es vida!"

PARA NUESTRA ORACIÓN

1.- Recitar las palabras del Evangelio. Hay en este evangelio muchas frases que se han hecho famosas como "jaculatorias". Es un buen ejercicio de oración recitarlas pausadamente:

"Señor, el que amas está enfermo"
"Vamos también nosotros a morir con El"
"Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano"
"Yo soy la Vida. El que cree en Mí, aunque haya muerto, vivirá"
"El Maestro está ahí, y te llama"
"Mirad cómo le amaba"
"Padre, te doy gracias por haberme escuchado.
Ya sé que siempre me escuchas"

2.- ¿Mi vida es un camino de resurrección, o es un camino de muerte?. Encender la luz de Jesús. Hay sectores de mi vida, ramas de mi árbol, que están muertos, no son para la vida eterna. Presentarlos sencillamente ante Dios. Quizá no tenemos ni intención de cambiarlos. Reconocerlo ante Dios. Pedirle que los riegue con el agua de la Vida, que reverdezcan, que den fruto.

3.- Soñar. "Ni ojo vio, ni oído oyó, ni inteligencia humana puede imaginar lo que tiene Dios preparado para los que le aman". Soñar en la Vida, por encima de toda resignación o estrechez mental. Somos los Hijos de Dios. Aún no hemos sido dados a luz a la Vida. Soñar con la Vida en Dios, deseársela, despertar la verdadera ambición de los herederos de Dios, pedir a Dios no conformarnos nunca con menos.

4.- Oración por la Vida en el mundo. Para que los humanos no se conformen con menos que con ser Hijos.

ORACIÓN DE DESPEDIDA

Bendito seas mi Dios, mi aire,
que estás ahí, tan cierto como el aire que respiro.
Bendito seas, mi Dios, mi viento,
que me animas, me empujas, me diriges.
Bendito seas, mi Dios, mi agua,
esencia de mi cuerpo y de mi espíritu,
que haces mi vida más limpia, más fresca, más fecunda.
Bendito seas, mi Dios, mi médico,
siempre cerca de mí, más cerca cuanto me siento más enfermo.
Bendito seas, mi Dios, mi pastor,
que me buscas buenos y frescos pastos,
que me guías por las cañadas oscuras,

que vienes a por mí cuando estoy perdido en la oscuridad.
Bendito seas, mi Dios, mi madre,
que me quieres como soy
que por mí eres capaz de dar la vida,
mi refugio, mi seguridad, mi confianza.
Bendito seas, Dios, bendito seas.

MIS PALABRAS PARA TI

TRES CONTEMPLACIONES

Jesús era un contemplativo, sabía ver a Dios en cada cosa que entraba por sus ojos, y con ellas nos hablaba de Dios. Haga usted lo mismo, deje que Dios entre por sus ojos, vestido de todo lo visible. Hágalo con los tres signos protagonistas de estos tres domingos: el agua, la luz, la vida.

A G U A

En la tarde, regreso del trabajo
extenuado y confuso, sudoroso,
destemplado y reseco. La cartera,
las ropas arrugadas, los zapatos,
camino hacia la ducha, me abandono,
levanto la cabeza que me inunde
por la cara y el pelo, por el pecho y el vientre,
que acaricie mis pies el agua blanda,
y levanto los brazos y las palmas
de las manos se surcan de descanso;
siento manar en mí, de lo profundo
del alma relajada
un manantial tranquilo,
y se me abren los labios murmurando:
Bendito seas, mi Señor, mi Agua.

L U Z

De noche,
he cerrado cuidadosamente todas las ventanas.
Desconecto el interruptor general de la corriente eléctrica.
Voy con una linterna por la casa,
y la dejo apagada y escondida, y con las manos
quiero suplir mis ojos, tanteando en la sombra.

Se cambian las distancias, las formas
engañosas me acosan y tropiezo en la nada, me amenazan
mis cosas, las de siempre, mis amigas
que yo antes conocía y me tienden
ahora trampas y golpes, me exaspera
la inútil búsqueda, no encuentro la linterna,
no sé llegar al cuadro de las luces para salir
del caos que es no ver. Encuentro mi linterna
y las cosas regresan presurosas
a su lugar, se ordenan las distancias,
puedo sentarme en mi sillón de siempre, agradecido,
a ti, Dios, por la luz, y por mis ojos,
y porque eres así, Señor,
mi Dios, mi lámpara.

V I D A

Invierno: frío y oscuro invierno, de cielo gris; los árboles
han muerto. Todo el suelo está lleno de cadáveres
de las hierbas, amarillas, negruzcas. Es la muerte.
Marzo, quizás, Abril, la Primavera.
Irresistible, brota de la muerte
como un niño pequeño, vulnerable,
irresistible, como el girar del mundo,
verde y tierna, implacable, verde y nueva
la vida que retorna; el tronco viejo,
de piedra carcomida se despierta y estalla
en brotes nuevos, hojas, bayas, flores, resucita
desde las más ocultas raíces de la tierra
la savia adormecida, llena el viento
de polen y fragancias, resucita,
está dentro la vida, adormecida,
bajo capa insensible de materia; ¡está La Vida
adormecida dentro de mi vida!.
Y renace la fe desde la muerte,
desde la oscura cárcel de la tierra
puedo cantarte a ti, mi Dios,
mi luz, mi agua, mi vida.

ORACIONES PARA LA EUCARISTÍA

Dios padre nuestro, que nos has dado la vida y nos llamas a una Vida en plenitud; venimos a tu mesa buscando alimento y luz, para que nuestra vida sea más plena. Gracias porque siempre nos acoges y nos invitas.

La vida de Jesús fue pan y vino entregados para dar vida a todos. Así queremos que sea nuestra vida. Por eso presentamos en tu mesa nuestro pan y nuestro vino, nuestra vida entera ofrecidos a nuestros hermanos.

Gracias, Padre, porque nos alimentas porque nos das una vida distinta y mejor. Gracias por tu pan y tu vino, Jesús, tu hijo, nuestro Señor.